

El campo mexicano a finales del siglo xx¹

HUBERT C. DE GRAMMONT*

Resumen: El campo mexicano está inmerso en un profundo proceso de cambio en el que unas miles de grandes empresas agroexportadoras tienen éxito, mientras que una proporción relevante de productores comerciales está en bancarota y los minifundistas se depauperan, sin desaparecer, por falta de alternativas de empleo. Es necesario repensar el concepto de campesino cuando los productores sólo producen para el autoconsumo, sin posibilidad de desarrollar su producción para el mercado, y subsisten con ingresos monetarios obtenidos gracias a complejos procesos de migración temporal.

Abstract: The Mexican countryside is undergoing a series of profound changes in which a few thousand agro-exporting firms are successful, while a significant proportion of commercial producers have gone bankrupt and smallholders are becoming impoverished, without actually disappearing, because of the lack of job alternatives. The concept of farm worker must be re-thought when producers only produce enough for their own use, without being able to develop their production for the market, and subsist on monetary incomes obtained from complex processes of temporary migration.

Palabras clave: producción, tierra, crédito, empleo, migración, población rural.
Key words: production, land, credit, employment, migration, rural population.

INTRODUCCIÓN

HASTA FINALES DE LOS AÑOS SESENTA, el sector agropecuario mexicano funcionó como palanca de acumulación para facilitar el despegue del sector industrial nacional. Apoyándose en un modelo económico “hacia adentro”, la agricultura —tanto la campesina mercantil como la empresarial— aportó bienes de consumo básicos (maíz, frijol, azúcar) para las clases populares y materias primas para la manufactura (algodón, oleaginosas, cueros); asimismo, tuvo capacidad de generar divisas gracias a sus exportaciones (granos, café, azúcar, hortalizas y ganado). De esta manera, el crecimiento del Producto Interno Bruto agropecuario fue mayor al crecimiento de la población nacional (Reyes Osorio *et al.*, 1974).

¹ Una versión anterior de este trabajo se presentó en la Conferencia Internacional “Confronting Development” organizada por el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California, San Diego, con la ponencia “El sector agropecuario y el desarrollo rural en la perspectiva de la globalización”, La Jolla, California, 5 de junio de 1999.

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Circuito maestro Mario de la Cueva, s/n, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., tel. 56-22-74-00, ext. 277; fax. 56-65-24-43, e-mail: hubert@servidor.unam.mx.

Sin embargo, el “milagro mexicano” en el campo se agotó porque el crecimiento de la producción se sustentó más en la apertura de nuevas tierras de cultivo que en el incremento de la productividad con la “revolución verde”, en gran medida porque las condiciones naturales (clima, suelo y topografía) de la mayor parte de las tierras de cultivo no permitían la aplicación del paquete tecnológico (mecanización, agroquímicos y riego) que se quería difundir. Agotadas las posibilidades de seguir con el reparto masivo de tierras y enfrentada a la apertura de los mercados internacionales, la agricultura mexicana dejó ver todos sus lastres: una estructura agraria con gran concentración social y regional de la riqueza, instituciones gubernamentales ineficientes y una parte importante de la población rural sin alternativas ni de recibir tierra ni de encontrar empleo.

A lo largo de la década de los ochenta, el escenario rural mexicano se transformó de manera radical, esencialmente por dos razones. Primero, por la crisis de la economía nacional que llevó al Estado a limitar sus apoyos al campo e iniciar un proceso de apertura comercial unilateral a partir de su ingreso al GATT en 1986. Segundo, porque la agricultura se insertó en un esquema mundial de ventajas comparativas y se ciñó a nuevas normas de calidad internacionales que marcan nuevas exigencias de competitividad a las empresas (Lara, 1999). En este contexto, el papel del sector agropecuario en el desarrollo económico nacional se transformó profundamente. Dejó de ser la principal palanca para el desarrollo industrial-urbano, ya que los productos de los países avanzados eran más baratos que los nacionales. Por esta razón, el gobierno perdió interés en fomentar la producción nacional, por lo cual sus políticas se modificaron rápidamente para orientarse hacia la lucha en contra de la inflación y la reducción del déficit de la cuenta pública.

Así, en el sexenio de Miguel de la Madrid los apoyos al campo disminuyeron brutalmente: el gasto público destinado al sector pasó de representar 11.7% del gasto total en 1980 a 6.4% en 1987; la inversión pública federal para el fomento agropecuario frente a la inversión total realizada en el sector pasó de representar 16.64% en 1980 a 7.79% en 1989; el presupuesto asignado a la Secretaría de Agricultura y Ganadería disminuyó en 70% en términos reales en este mismo periodo; los subsidios (por la vía de los precios, insumos, crédito y consumo) pasaron de representar 10.9% del PIB agropecuario en 1982 a 3.2% en 1988; finalmente los términos de intercambio del sector pasaron de un índice 100 en 1980 a 83.77 en 1989² (Escalante y Talavera, 1998: 78-93). Con el ingreso al GATT se eliminaron la mayoría de los aranceles en el sector ganadero para facilitar la importación de carne, lo que provocó tal crisis entre los productores nacionales que se tuvieron que reestablecer tarifas arancelarias en 1992 a pesar de las fuertes presiones de Estados Unidos (Chauvet, 1999: 93-100).

Con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se emprendieron importantes cambios institucionales y legales. Su justificación puede resumirse en la afirmación hecha por uno de los principales artífices de estas reformas, quien afirmaba:

² Los términos de intercambios son iguales a los precios relativos de los productos del sector sobre los precios relativos de los insumos comprados por el sector.

mientras que los campesinos se aferren a una parcela marginal, sin recursos y con una baja productividad, estarán destinados a la pobreza y a ser un lastre para la sociedad. La solución es, entonces, que esta población encuentre trabajo en otras actividades mejor remuneradas, y que a la producción agrícola se dediquen aquellos que cuentan con las condiciones necesarias para hacer de ella una actividad rentable y dinámica (Téllez 1994:153).

En 1990 el Programa Nacional de Modernización Económica hizo un diagnóstico de los principales problemas que afectaban al campo: la excesiva intervención estatal, la inseguridad en la tenencia de la tierra y el minifundio, el financiamiento sin criterios de rentabilidad y los excesivos subsidios (SARH, 1990). Para remediar esta situación, los principales cambios institucionales fueron: una profunda reforma del sistema financiero con tal de asegurar su rentabilidad (Cruz, 1995; Santoyo, 1998; Martínez, 1998), la desincorporación de las empresas estatales (De la Fuente y Mackinlay, 1994), el abandono de los precios de garantía para sujetarse a precios de mercado (Escalante y Talavera, 1998), el fin del reparto agrario y la privatización de las tierras ejidales con la reforma del artículo 27 constitucional el 6 de enero de 1992 y su ley reglamentaria promulgada en 1993 (Diego, 1995). La reactivación de la economía, así como la modernización del campo, debían permitir la creación de los empleos necesarios para absorber a los excluidos del campo. Al mismo tiempo, se suponía que la disminución de la PEA agropecuaria era deseable, por ser un indicador claro de desarrollo económico, porque así lo marca la evolución de los países ricos.³

De esta manera, entre la entrada al GATT (1986) y la firma del Tratado de Libre Comercio (1994), el campo mexicano había vivido drásticos cambios. Para el campo, el TLC, lejos de ser el inicio de un nuevo proceso, debe verse como la última fase de un largo proceso de transformación (C. de Grammont *et al.*, 1996). Estos cambios se reflejarán en un fuerte incremento de la pobreza, una fuerte crisis de cartera vencida por parte de los productores comerciales; pero, sin duda, se reflejará también en el fortalecimiento de un grupo de empresas agroexportadoras capaces de competir en el mercado internacional. Por otro lado, el empleo en el campo crecerá poco, con niveles de remuneración y formas precarias de trabajo inadecuadas para mitigar la pobreza y contribuir a relanzar el consumo interno.

En este trabajo nos interesa hacer un balance de la situación actual del sector agropecuario en algunas de sus principales dimensiones económicas y sociales para analizar los efectos de las políticas económicas llevadas a cabo a partir de 1982 sobre la estructura productiva y el empleo agrícola, o sea, sobre la población que vive en el campo.

Intentamos responder a algunas cuestiones tan cruciales como las siguientes: si bien han crecido notablemente las exportaciones agrícolas en la última década, ¿cuál es el peso real del sector agroexportador en el conjunto de las unidades productivas del país?, ¿cuál es su importancia verdadera en términos de generación de empleo?, ¿qué

³ En Estados Unidos la PEA agropecuaria representa 2.4% de la PEA total (U.S. Department of Labor, 2001).

capacidad ha tenido para convertirse en un eje dinamizador del desarrollo rural?; si bien hubo una clara disminución de la población económicamente activa agropecuaria en las últimas décadas, esta tendencia se ve frenada en los últimos años; ¿qué indica para México esta dinámica poblacional que no tiene equivalente en los países desarrollados, cuando se supone que con el fin del reparto agrario el campo dejó de ser un espacio capaz de absorber a los otrora llamados “campesinos sin tierra”?; ¿qué límites o posibilidades marca este fenómeno *sui generis* para lograr un desarrollo regional equilibrado?

En el primer inciso estudiamos las actuales tendencias de la concentración de la estructura agraria y de la exclusión económica en que se encuentra cerca de la mitad de la población del campo que vive del autoconsumo de su magra producción y de sus precarios ingresos como asalariados migrantes. Utilizamos para ello tres factores clave: el acceso a la tierra, el destino de la producción y la evolución del financiamiento. En el segundo inciso analizamos las condiciones del empleo rural, que representa un problema crucial porque es ahora la principal fuente de ingreso para la mayor parte de la población que vive en el campo. Allí, varios fenómenos retienen nuestra atención: la migración temporal familiar, el trabajo femenino e infantil y el problema de las remesas. En el tercer inciso estudiamos la dinámica poblacional del sector y del espacio rural en donde se desempeña porque nos permite vincular la noción del desarrollo agropecuario con la del desarrollo rural, que hasta la fecha no han logrado caminar de la mano.

LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La tierra

Sólo 13% del suelo nacional está clasificado como de uso agrícola; 25% se considera forestal y 54% ganadero.⁴ Lo demás corresponde a suelo urbano, vías de comunicación, suelo improductivo o cuerpos de agua. Sin embargo, de las 35 millones de hectáreas clasificadas como agrícolas, 64% son de mala calidad por sus condiciones de humedad, suelo y pendiente. Más aún, se considera que de esta superficie 14 millones, no son aptas para la producción agrícola (Sedesol-INE, 1994). Estos datos nos obligan a reconocer que la superficie agrícola efectiva se reduce a poco más de 21 millones de hectáreas, pero que las tierras de buena calidad representan sólo 13 millones de hectáreas.

La distribución de dicha superficie se caracteriza por una fuerte polarización. Los datos estadísticos disponibles no permiten medir cómo ha evolucionado este proceso de polarización,⁵ pero el censo agropecuario de 1991 muestra una enorme diferencia-

⁴ Se estima que la expansión de la ganadería tropical sobre los bosques provoca más de 60% de la deforestación (SARH, 1992).

⁵ De un estudio realizado con los datos del V Censo Agrícola de 1970 podemos deducir que, con un total de 2 600 531 productores, existía una diferenciación social similar a la actual. Por lo menos queda

ción en el acceso a la tierra (cuadro 1). Las empresas con más de 1 000 hectáreas representan apenas 0.27% (10 439 unidades) del total de las empresas con producción agropecuaria-forestal censadas en ese año, pero cubren 45% (41 687 544 ha) de la superficie total. En el otro extremo, encontramos que 59% (2 263 683) de las unidades productivas tienen menos de 5 hectáreas (su promedio nacional es de 2.18 ha) y cubren sólo 5% (4 953 011 ha) de la superficie agropecuaria-forestal nacional.⁶

CUADRO 1

NÚMERO Y SUPERFICIE DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA-FORESTAL POR GRUPO DE SUPERFICIE

<i>Grupos de superficie</i>	<i>Número de unidades de producción</i>	<i>Superficie total (ha)</i>	<i>Superficie promedio (ha)</i>
Total nacional	3 823 063	91 413 395	23.91
Hasta 2 ha	1 305 345	1 494 003	1.14
2 - 5 ha	958 338	3 459 008	3.61
5 - 20 ha	1 193 865	12 606 815	10.56
20 - 50 ha	208 594	6 559 552	31.45
50 - 100 ha	72 068	5 243 247	72.75
100 - 1000 ha	74 414	20 363 223	273.65
1000 - 2500 ha	5 709	9 060 803	1 587.11
Más 2500 ha	4 730	32 626 741	6 897.83

FUENTE: VII Censo Agropecuario, INEGI, 1991.

Nota: Es importante destacar que esta superficie incluye toda la tierra cultivada por las empresas, tanto la propia como la rentada, o sea que se trata de la superficie que realmente corresponde a las empresas, independientemente de su origen y forma legal de tenencia de la tierra. De acuerdo con el mismo censo, 69.7% de las tierras usufructuadas con derechos indirectos (renta, mediería, prestada, etc.) están en manos del sector privado.

claro que los campesinos de autoconsumo representaban el 55% del total de los productores (1 422 896) (CEPAL, 1982:114). La diferencia entre ambos momentos es que hoy en día la polarización económica es mayor. Por un lado, la producción de autoconsumo de los campesinos pobres representa una menor proporción de sus ingresos totales (la mayor parte proviene de sus ingresos como asalariados); por el otro, las grandes empresas son de mayor tamaño y utilizan tecnologías más avanzadas. Sobre la transformación de las grandes empresas, véase H. C. de Grammont (coord.), 1999.

⁶ Si distinguimos la actividad agropecuaria-forestal por tipo de tenencia de la tierra (ejidal y privada) vemos que existen 1.4 millones de unidades privadas con una superficie total de más de 71 millones de hectáreas. En promedio la superficie de cada empresa es de 50.81 ha. Por un lado, en el sector ejidal tenemos 2.8 millones de productores con una superficie total de 33.5 millones de hectáreas y una media de 11.7 ha por productor. En ambos casos encontramos una fuerte polarización social, pero es claro que el minifundio es más importante en el sector ejidal, mientras que las grandes empresas predominan en la pequeña propiedad. Por otro lado, si bien se han distribuido 108 millones de hectáreas a lo largo de siete décadas, sólo 33.5 millones son aptas para la actividad agropecuaria-forestal. El resto de la superficie entregada a los ejidatarios (73 millones de ha) son tierras inadecuadas para la actividad productiva y conforman los terrenos comunes (de uso colectivo) que sirven esencialmente para la recolección (leña, plantas medicinales o comestibles) y el pastoreo extensivo, o están abandonadas. Son

Según el mismo censo agropecuario de 1991, las empresas que han dejado de producir entre 1986 y 1991 (durante los cinco años anteriores a la aplicación del censo agropecuario) representan 13% (584 817) del total de las empresas censadas y 16% (16 932 688 ha) de la superficie total agropecuaria-forestal. La superficie media de estas unidades tiene a menudo un tamaño mayor que la media de su estado. A nivel nacional, la superficie media de las empresas en producción es de 23.9 ha por unidad, mientras que la superficie media de las empresas que dejaron de producir es de 28.9 ha/unidad (C. de Grammont, 2001). Eso muestra que más bien son empresas medianas y grandes las que han abandonado la actividad, mientras que el minifundio subsiste aunque sea en niveles cada vez de mayor pobreza. Veremos otros indicadores de este fenómeno al estudiar la cartera vencida.

La producción

Analizando los componentes de la balanza comercial en valor constante, constatamos que, para el sector agropecuario-forestal, la apuesta comercial planteada por los negociadores del TLC funciona mal. Si bien compramos más granos, en particular maíz, soya, trigo y semillas de algodón, mientras que vendemos más hortalizas, frutas frescas y ganado, el incremento de las importaciones es notablemente mayor al incremento de las exportaciones (cuadros 2 y 3).

En cuanto a las importaciones, el maíz es particularmente delicado por su importancia en la agricultura nacional: se cultiva en 72% de las unidades de producción, ocupa 34% de la fuerza de trabajo sectorial o el equivalente de 10% de la población ocupada nacional, cubre alrededor de 40% de la superficie cosechada y representa también cerca de 40% del valor total de la producción agrícola (Fritscher, 1995:48). Es por eso por lo que se previó en el Tratado de Libre Comercio cierta protección del maíz que considera un largo periodo de liberalización sobre 15 años, así como un sistema de cuotas y aranceles decrecientes hasta lograr la apertura total en el año 2009 (C. de Grammont, 1995). Este mecanismo debía dar tiempo para modernizar la producción del grano y limitar los previsibles efectos sociales de la apertura comercial.

Pero a partir de 1996 el gobierno mexicano rebasó ampliamente estas cuotas sin aplicar ningún arancel para surtir en materia prima barata a la agroindustria almidonera y de alimentos balanceados (SAGARPA, 2000). Sin duda estas importaciones se realizaron sin respetar las reglas del TLC con tal de favorecer a los agroindustriales, pero en perjuicio de los productores maiceros nacionales.⁷

esencialmente bosques sin posibilidad de explotación comercial, montes, tierras de agostadero no aptas para la ganadería, desiertos y superficies de agua.

⁷ A partir de 1996 se importa entre 5 y 6 millones de toneladas de maíz, lo que representa, más o menos, el doble de lo permitido por el TLC. Esta cantidad corresponde al consumo de las agroindustrias de almidón y alimentos balanceados y representa cerca de 30% del consumo nacional (*Anuario Estadístico de los EUM, 1997: Boletín de Información Oportuna del Sector Alimentario*, febrero de 1999). Un problema poco discutido es el del valor nutritivo del maíz importado. Es un maíz que se cultiva esencialmente para la alimentación del ganado (conocido como maíz amarillo o forrajero) con mayor productividad pero menor calidad nutritiva que el maíz blanco que se cultiva tradicionalmente en México. Otro grave

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1982-1998
(MILLONES DE DÓLARES EN VALOR CONSTANTE, 1982=100)

	1982		1988		1994		2000		1982-2000
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	
Import. agropecuarias totales	1 099.0	100	1 446.2	100	2 195.2	100	2 612.7	100	137.7
Import. agrícolas totales	926.6	84.3	1 139.16	78.7	1 949.0	88.7	2 343.8	89.7	152.9
Maíz	37.7	4.0	321.23	28.1	240.4	12.3	299.2	12.7	693.7
Frijol	98.3	10.6	11.0	0.9	24.9	1.2	22.54	0.9	-77.0
Soya	155.8	16.8	274.3	24.0	417.0	21.3	426.3	18.1	173.6
Sorgo	194.7	21.0	112.8	9.9	257.0	13.1	255.5	10.9	31.2
Trigo	87.0	9.3	112.0	9.8	123.1	6.3	181.6	7.7	108.7
Semilla de algodón	0.7	0.0	9.6	0.8	165.5	8.4	320.9	13.6	45 743.0
Otras semillas y frutos oleaginosos	203.0	21.9	104.5	9.1	188.5	9.6	239.5	10.2	18.0
Otros	149.4	16.1	193.4	16.9	532.2	27.3	598.0	25.5	300.3
Import. ganaderas	172.4	15.7	307.1	21.3	246.1	11.3	268.9	10.2	55.9

FUENTE: elaboración propia a partir de: INEGI-SHCP-Banxico, *Estadísticas del comercio exterior de México*, años 1982-1988-1994 y 2000.

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1982-1988
(MILLONES DE DÓLARES EN VALOR CONSTANTE, 1982=100)

	1982		1988		1994		1998		1982-2000	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	Tasa de crecimiento
Export. agropecuarias totales	1 233.2	100	1 671.8	100	2 678.4	100	3 954.3	100	3 954.3	88.1
Export. agrícolas	1 096.8	88.9	1 400.9	83.8	2 221.0	82.9	3 585.0	90.6	3 585.0	81.4
Algodón	183.8	16.7	114.0	8.1	42.3	1.9	54.6	1.5	54.6	-90.3
Café	345.1	31.4	434.2	30.9	359.7	16.1	635.7	17.7	635.7	-2.6
Frutas frescas	72.0	6.5	165.8	11.8	470.7	21.1	732.2	20.4	732.2	86.1
Legumbres y hortalizas	332.3	30.2	510.7	36.4	1 084.1	48.8	1 758.7	49.0	1 758.7	201.0
Otros	163.6	14.8	176.2	12.5	264.2	11.8	403.8	11.2	403.8	206.8
Export. ganaderas	136.4	11.1	270.9	16.2	457.4	17.1	369.3	9.4	369.3	142.4

Nota: las exportaciones silvícolas son insignificantes, están incluidas en el rubro de "otros" agrícolas.

FUENTE: elaboración propia a partir de: INEGI-SHCP-Banxico, *Estadísticas del comercio exterior de México*, años 1982-1988-1994 y 2000.

Dos razones explican estas importaciones por fuera de las reglas del TLC: la lucha en contra de la inflación y las presiones de Estados Unidos para colocar parte de su sobreproducción, tanto por la drástica caída de las compras primero del Bloque soviético y luego de Asia, como por la política de autosuficiencia alimentaria de la Unión Europea.⁸

Por un lado, el algodón y el café han sido los dos grandes perdedores, aunque es importante señalar que la crisis de producción de estos productos no se debe a las actuales políticas, sino a fenómenos anteriores. El algodón entró en crisis en los años sesenta por la competencia de las fibras sintéticas; y el café, en la década de los ochenta por la sobreproducción en el mercado mundial. Su situación se agravó debido al retiro, a partir de finales de los ochenta, de los apoyos gubernamentales que tradicionalmente recibían.

Con las políticas de ajuste estructural y la apertura comercial, el déficit de la balanza comercial agropecuaria y el de la agroalimentaria se han incrementado (cuadro 4).⁹

Es notorio que la balanza comercial agroalimentaria tiene un mayor déficit que la balanza comercial agropecuaria. Sin embargo, si incluimos en la balanza comercial agropecuaria los insumos importados para la actividad del sector,¹⁰ constatamos que el déficit comercial agropecuario pasa, en valores reales, de 697 millones a 1 089 millones de dólares en 1998 (INEGI, marzo de 1999). Estos datos demuestran que México no ha desarrollado una tecnología propia para la producción agropecuaria y que su sector agroindustrial manufacturero es muy débil. Sigue con su tradicional papel de abastecedor de materias primas, ahora para el mercado de consumo internacional, sobre la base de las exportaciones de hortalizas, frutas frescas y ganado en pie.

Otro reflejo de la polarización de la estructura agraria se encuentra en el destino de la producción. Para el año de 1991, en el subsector agrícola sólo 0.3% (11 744) de las unidades reportaron vender su producción en el mercado nacional y/o exportar, mientras que 45.9% (1 757 611) de las unidades productivas reportaron producir sólo para el autoconsumo familiar, y 43.4% (1 663 308) vendieron su producción en el mercado local o nacional (además de practicar también el autoconsumo) (cuadro 5).¹¹ Sin

problema es que parte de este maíz importado es transgénico y se desconocen sus efectos tanto sobre la biodiversidad como sobre la salud humana.

⁸ “Estados Unidos, el mayor productor y ofertante de maíz a nivel mundial, ha debido sufrir las consecuencias de esta debacle. Sus exportaciones han caído dramáticamente (de 8 mil millones de dólares a aproximadamente 5 mil millones entre 1980 y 1992), por lo cual cuantiosos subsidios debieron fluir hacia las granjas maiceras, con el fin de preservar de la catástrofe económica a los más de 700 mil productores abocados a la actividad[...] El maíz es de lejos el principal producto [en Estados Unidos]: en superficie, valor y producción está en primer lugar. En 1992, con un área cultivada de casi 30 millones de ha, arrojó un producto equivalente a 237 millones de toneladas, con un valor aproximado de 19 mil millones de dólares. En volumen y valor agropecuario exportado, el sector maicero ocupa también el primer lugar” (Fritscher, 1995:47-48).

⁹ El saldo positivo de 1995 se debe a la devaluación de diciembre de 1994. En 1996 de nueva cuenta la balanza comercial era ampliamente negativa.

¹⁰ Implementos (arados, rastras, sembradoras, etc.), máquinas y aparatos agrícolas (tractores, cosechadoras, etc.), fertilizantes, herbicidas, fungicidas, insumos para la ganadería, etcétera.

¹¹ 10.3% no reporta el destino de su producción.

CUADRO 4

BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA Y AGROALIMENTARIA
(MILLONES DE DÓLARES) BASE 1982

Años	Agropecuaria*	Agroalimentaria**
1988	-104	163
1989	-224	-623
1990	35	-1 034
1991	120	-709
1992	-123	-1 926
1993	-112	-1 469
1994	-475	-1 953
1995	807	507
1996	-780	-1 046
1997	-245	s.d.
1998	-413	s.d.

* Corresponde a la actividad primaria.

** Corresponde al sector manufacturero de transformación: enlatadoras, congeladoras, bebidas, etcétera.

FUENTE: para la balanza comercial agropecuaria, años 1988 a 1996: *IV Informe Presidencial*, 1998; para los años 1997 y 1998: SAGAR, *Análisis coyuntural*, noviembre-diciembre de 1998, Subsecretaría de Planeación, Dirección de Análisis Económicos.

Para la balanza agroalimentaria: Consejo Nacional Agropecuario, *Estadísticas básicas* 1987-1996, Dirección de Estudios Económicos, México, 1997 (datos elaborados a partir de Secofi y Bancomext).

embargo, si no consideramos los estados productores de café, en donde encontramos esencialmente minifundistas que declararon exportar su producción, vemos que únicamente 3 451 empresas agrícolas producen para la exportación (parte o toda su producción), lo cual representa apenas 0.09% del total de unidades de producción agrícola del país. Se ubican en una superficie de poco más de 500 000 hectáreas que representan 2% de la superficie nacional cultivada (C. de Grammont, 1998).¹² Estas últimas son las empresas que compiten con éxito en el mercado internacional, mientras el futuro para el resto del sector es de lo más incierto.

En el subsector ganadero (incluyendo todo tipo de ganadería) la polarización es aún más marcada: 75.4% (2 386 927) de las unidades que declaran tener algún tipo de producción ganadera autoconsume la totalidad de su producción (conocida como producción de traspato), 24.3% (769 941) venden en el mercado local y nacional, y 0.23% (7 391) exportan su producción. En el subsector forestal, de las 1 219 166 unidades de producción que declararon tener actividad forestal, 97.4% (1 188 109) son de autoconsumo, 2.5% (30 529) venden en el mercado nacional y 0.04% (528) exportan (INEGI, 1991).

¹² La Secofi reporta la existencia de 802 exportadores de productos hortifrutícolas (ASERCA, 1997).

CUADRO 5

UNIDADES DE PRODUCCIÓN DEL SUBSECTOR AGRÍCOLA, PECUARIO Y FORESTAL SEGÚN DESTINO DE LA PRODUCCIÓN

Subsector	Unidades de producción	Destino de la producción		
		Sólo autoconsumo	Venta en el mercado nacional	Venta en el mercado nacional y exportación
Agrícola	3 827 587	1 757 611	1 663 308	11 744
Pecuario	3 164 259	2 386 927	769 941	7 391
Forestal	1 219 166	1 188 109	30 529	528

FUENTE: VII Censo agropecuario, 1991, INEGI.

El crédito

Otro de los elementos que permite conocer las actuales tendencias en el sector agropecuario es el comportamiento del crédito. A partir de 1989 encontramos que se incrementa el nivel de "morosidad"¹³ de los productores y que casi se duplica en cinco años. Eso muestra que el endeudamiento de los productores, lejos de permitir el incremento de los niveles de rentabilidad de sus empresas (como lo supone un endeudamiento sano), corresponde a una situación de crisis estructural grave: el PIB agropecuario decrece en términos reales mientras crece el endeudamiento. En 1987 la cartera vencida agropecuaria representaba 1.43% del PIB agropecuario, pero en 1994 esta relación alcanzaba 7.63% (C. de Grammont, 2001).¹⁴

Una manera de medir la crisis de la producción comercial es comparando el monto relativo de la cartera vencida con el crédito otorgado. Esta relación se incrementó de manera drástica al pasar de cerca de 5% en 1988 a 33% en 1997 (cuadro 6). Estos datos indican no sólo la crisis productiva del campo, sino la crisis financiera de la banca, ya que por lo menos una tercera parte de los créditos otorgados no se paga.

¹³ La morosidad corresponde a los créditos que no se pagan en los plazos establecidos.

¹⁴ Otro factor que debemos tomar en cuenta en el incremento del endeudamiento, pero que no podemos cuantificar, es la lucha en contra de la corrupción en la banca de desarrollo a partir de 1989, ya que a menudo los agricultores pagaban sus deudas con el cobro de indemnizaciones por siniestros ficticios.

CUADRO 6

EVOLUCIÓN DE LA CARTERA VENCIDA EN RELACIÓN AL CRÉDITO OTORGADO, 1984-1997
(MILES DE PESOS)

Año*	Crédito otorgado (a)	Cartera vencida (b)	(b/a)**
1984	801 220	53 977	7
1985	1 267 009	93 378	7
1986	1 818 204	149 161	8
1987	3 691 702	227 463	6
1988	8 185 751	395 144	5
1989	13 533 619	1 398 581	10
1990	21 388 759	2 785 564	13
1991	24 849 693	2 362 231	10
1992	33 392 599	3 357 567	10
1993	39 847 472	5 288 029	13
1994	50 526 642	6 255 784	12
1995	53 516 000	13 064 000	24
1996	63 668 000	14 373 000	23
1997	68 384 000	22 903 000	33

* Datos a diciembre de cada año.

** Porcentajes redondeados.

FUENTE: Indicadores económicos del Banco de México.

Sin embargo, como lo señalan Schwentesius *et al.* (1995), el dinero que aparece como dinero prestado incluye tanto la cartera vencida (los préstamos vencidos no pagados) como la cartera reestructurada (los préstamos vencidos no pagados, pero que fueron reelaborados con nuevos plazos y nuevas tasas de interés). Para tener una visión más precisa del dinero verdaderamente entregado a los productores cada año, o dinero "fresco", es necesario restar de los préstamos la cartera vencida y la cartera renegociada. Visto así el problema, constatamos que a partir de 1989 el dinero fresco disminuye brutalmente frente al monto total del crédito hasta representar en 1994 sólo la mitad (53%) del monto aparentemente prestado (Schwentesius *et al.*, 1995:13).

Aunque es sumamente difícil conocer el impacto del sistema financiero en el campo,¹⁵ la mejor manera de medir la presencia real del crédito es a través de la superficie beneficiada. En 1988, último año antes de la drástica crisis de la cartera vencida, se sembraron 9 000 400 hectáreas con financiamiento bancario; en 1993 se sembraron solamente 3.8 millones de hectáreas y en 1995 fueron menos de dos millones de hectáreas las que recibieron crédito bancario (Cruz, 1995:107). Por su lado, Banrural habilitó 3 millones de hectáreas de maíz en 1987 y sólo 154 000 en 1994 (Schwentesius *et al.* 1995:12). Esta situación se ha mantenido hasta la fecha.

¹⁵ La banca privada, como el propio gobierno, ha demostrado una enorme capacidad para no dar a conocer la situación por la cual atraviesa el sistema financiero nacional.

CUADRO 7

EVOLUCIÓN DEL CRÉDITO AGROPECUARIO, POR TIPO DE BANCA Y TOTAL,
EN PRECIOS CORRIENTES Y REALES, 1976-1994
(MILES DE PESOS)

<i>Años*</i>	<i>Crédito otorgado por Banrural (a)</i>	<i>Crédito otorgado por la banca comercial (b)</i>	<i>(b/a)</i>	<i>Crédito total en pesos corrientes</i>	<i>Crédito total en pesos reales**</i>
1978	48 121	280	0.58	48 401	48 401
1979	57 741	52 989	91.77	110 730	93 680
1980	104 548	73 155	69.97	177 703	119 024
1981	109 386	109 103	99.74	218 489	114 332
1982	150 651	120 334	79.88	270 985	89 257
1983	237 087	193 361	81.56	430 448	70 231
1984	390 910	410 310	104.96	801 220	79 008
1985	647 537	619 472	95.67	1 267 009	79 228
1986	1 028 237	789 967	76.83	1 818 204	61 030
1987	1 799 257	1 892 445	105.18	3 691 702	53 452
1988	4 133 922	4 051 829	98.01	8 185 751	55 342
1989	5 654 653	7 878 966	139.34	13 533 619	76 243
1990	8 121 337	13 267 422	163.36	21 388 759	95 139
1991	6 456 968	18 392 725	284.85	24 849 693	90 112
1992	8 119 442	25 273 157	311.27	33 392 599	104 834
1993	10 444 048	29 403 424	281.53	39 847 472	113 983
1994	11 535 788	38 990 854	338.00	50 526 642	140 085
1995	15 269 000	38 247 000	250.49	53 516 000	91 000
1996	18 010 000	45 658 000	253.51	63 668 000	85 000
1997	19 723 000	48 661 000	246.72	68 384 000	79 000

* Datos a diciembre de cada año.

** Deflactado con el INPC a diciembre de cada año, 1978=100.

FUENTE: Indicadores económicos del Banco de México.

Un punto crucial que debemos dilucidar es saber si la banca privada está dispuesta a asumir el papel que las nuevas políticas gubernamentales le quieren dar. Por cerca de medio siglo, el crédito agropecuario fue otorgado por la banca estatal. Con escasas excepciones en los estados del norte, la banca comercial no tenía ninguna injerencia en el campo. Su presencia cobró importancia en la década de los ochenta (cuadro 7), pero bajo la tutela estatal, ya que presta dinero descontado por el Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura (FIRA), o sea dinero que le era entregado por el Banco de México, sin arriesgar capital propio. Con la privatización de la banca comercial y la aceleración de las políticas neoliberales hacia el campo se dispararon los préstamos al sector privado, muchos de ellos descontados por FIRA, a menudo para proyectos productivos aparatosos, pero poco sólidos, tal como se demostró con el Banco Cremi

y la transnacional Del Monte, ambas controladas por Cabal Peniche.¹⁶ Si bien aparece que, en 1994, la banca comercial prestó tres veces más dinero que la banca de desarrollo, de los 39 000 millones prestados al campo, cerca de 18 000 millones (46%) era dinero descontado por FIRA (FIRA, 1994:77). De esta manera, el compromiso del sector privado con el campo es mucho menos importante de lo que parece a primera vista. Esta falta de interés por invertir es en parte resultado de las actuales penurias del sistema financiero, pero es también reflejo de un hecho contundente: fuera del pequeño sector de las empresas agroexportadoras, que han logrado una capacidad competitiva en el mercado internacional, en las condiciones actuales el campo es un negocio poco rentable para la mayoría de los productores, que no pueden pagar las altas tasas de interés cobradas por la banca.

EL EMPLEO Y LA MIGRACIÓN TEMPORAL

Los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* permiten ver que, mientras disminuye la cantidad de productores entre 1990 y 1999 (pasan de 43.8% a 39.6%), es notorio observar un incremento en el número de trabajadores agropecuarios que pasan de representar 56.2% del total de sujetos agropecuarios (5 526 967 personas) a 60.3% (5 708 186) (cuadro 8).

CUADRO 8

EVOLUCIÓN DE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS SEGÚN SU OCUPACIÓN, 1991-1999

<i>Sujetos agropecuarios</i>	1991		1999	
	<i>Cantidad</i>	%	<i>Cantidad</i>	%
Total	9 845 020	100	9 465 174	100
Productores	4 318 053	43.8	3 756 988	39.6
Trabajadores	5 526 967	56.2	5 708 186	60.3
Trabajadores		100		100
Jornaleros	2 236 822	40.4	2 516 113	44.0
Empleados	109 738	1.9	163 936	2.8
Trabajadores sin pago	3 180 407	57.5	3 028 137	53.0

FUENTE: INEGI-STYPS, *Encuesta Nacional de Empleo*, 1991 y 1999.

¹⁶ Cabal Peniche fue uno de los empresarios más exitosos en el sexenio de Salinas de Gortari. Creció primero con la creación de comercializadoras para la exportación de frutas y hortalizas frescas a Estados Unidos, en particular de Tabasco, su estado natal. Luego logró conformar un grupo empresarial para comprar el Banco Cremi y otro grupo para comprar una de las empresas agroexportadoras más grandes del mundo: Del Monte Fresh Fruit.

No obstante, 53% de los trabajadores agropecuarios son trabajadores sin pago. Son trabajadores familiares o campesinos que intercambian su trabajo entre ellos mismos. Si bien este tipo de trabajo disminuyó en términos relativos entre 1991 y 1999, su importancia no deja de ser impresionante. Podemos suponer que corresponde a la población rural que no encuentra trabajo en ninguna parte y opta por quedarse en su pueblo.

Por otra parte, el número de jornaleros y empleados agropecuarios con salario se incrementa sensiblemente (en 333 489 personas), pero la misma *Encuesta Nacional de Empleo* de 1999 señala que 91% de ellos obtuvieron menos de dos salarios mínimos mensuales. Para el cultivo del jitomate en el Valle de Culiacán hemos calculado que, mientras la productividad del trabajo se incrementó en 65% entre 1985 y 1995, los salarios reales disminuyeron en 50.8% (C. de Grammont, 2000). En este mismo periodo, la caída de los salarios del sector agropecuario fue de 45% (Cuentas Nacionales). Esta situación muestra la incapacidad del campo para convertirse en una alternativa viable de sobrevivencia para la población ocupada en este sector.

Quizá por eso, una de las actuales tendencias en el campo mexicano, tanto entre los campesinos pobres como entre los jornaleros agrícolas, es la feminización del trabajo. En términos generales, la proporción del trabajo femenino se incrementó ligeramente (cuadro 9).

CUADRO 9

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO FEMENINO EN EL SECTOR AGROPECUARIO,
CON Y SIN INGRESO, 1991-1999

	1991			1999		
	Total	Con ingreso	Sin ingreso	Total	Con ingreso	Sin ingreso
Total						
Cantidad	8 110 367	5 605 618	2 199 765	7 957 439	4 595 026	3 179 338
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres						
Cantidad	7 127 838	5 140 677	1 696 824	6 796 015	4 270 151	2 359 914
Porcentaje	87.9	91.7	77.1	74.2	92.9	74.2
Mujeres						
Cantidad	982 529	464 941	502 941	1 161 424	324 875	819 424
Porcentaje	12.1	8.3	22.9	14.6	7.1	25.7

Nota: las diferencias entre los totales y [con ingreso + sin ingreso] corresponde a lo "no especificado".
FUENTE: INEGI-STYPS, *Encuesta Nacional de Empleo*, 1991 y 1999.

Para el trabajo femenino campesino pueden considerarse dos situaciones. Por un lado, encontramos a las mujeres que suplen a los hombres en la labor mientras éstos migran temporalmente a la ciudad o hacia Estados Unidos. En la medida en que los hombres ausentes siguen siendo formalmente los dueños de la tierra, este trabajo se contabiliza

como ayuda familiar no remunerada, aun si estas mujeres asumen la total responsabilidad de la actividad agropecuaria familiar. En 1991, 51% de las mujeres ocupadas en la agricultura no recibían remuneración; en 1999, representan 70.6% (INEGI-STyPS, 1991 y 1999).

Por otro lado, un estudio reciente muestra que 17% de quienes están en posesión de la tierra ejidal son mujeres que recibieron su parcela por herencia de su marido, cuando representaban sólo 1.3% en 1970 (Procuraduría Agraria, 1997:152).¹⁷ Más aún, tienen una importante participación en las organizaciones económicas para la producción: participan en 42% (de un total de 6 258) de las Sociedades de Solidaridad Social y en 14% (de un total de 2 423) de las Sociedades de Productores Rurales registradas en el sector ejidal (Procuraduría Agraria, 1997:158).

En cuanto a su participación en el trabajo asalariado, la *Encuesta Nacional de Empleo* de 1999 muestra que representan 27% de los asalariados agrícolas.

Otro fenómeno de suma importancia es el trabajo infantil. Para la ayuda familiar sin pago, los jóvenes de menos de 19 años representan 45% del total. Para el trabajo asalariado, 36% de los jornaleros tiene menos de 19 años (INEGI-STyPS, 1999). Es una población que en otras décadas probablemente se encontraba en el rubro de los inactivos, participando en tareas de la unidad doméstica o estudiando. Hoy son trabajadores agrícolas que se contratan por jornal.

Si bien en el campo mexicano el trabajo asalariado femenino e infantil crece de manera preocupante, su presencia se incrementa aún más en la horticultura de exportación. Una encuesta reciente, aplicada en 8 117 hogares de jornaleros migrantes en los cuatro principales estados productores del país, muestra que 41% de los trabajadores son mujeres, 22% tiene menos de 14 años y 45% menos de 19 años (C. de Grammont y Lara Flores, 2001).¹⁸ Por otra parte, en los empaques en donde las hortalizas son seleccionadas y embaladas, 90% del personal es también de mujeres (Lara, 1998).¹⁹

La falta de fuentes de empleo para la población rural en sus localidades de origen genera importantes corrientes migratorias. Los flujos, que tradicionalmente se establecieron del campo a la ciudad, hoy adquieren un nuevo rumbo y se dirigen hacia ciudades intermedias o hacia otras localidades rurales. En el conteo de población de 1995 se registra que en las localidades de menos de 2 500 habitantes, 12.4% de la pobla-

¹⁷ Sin embargo, su participación en los puestos de representación ejidal todavía no corresponde a su presencia real en los ejidos, ya que ocupan algún puesto de representación sólo en 10% de los ejidos (Procuraduría Agraria, 1997:157).

¹⁸ Actualmente, se tienen dudas con respecto al impacto que tendrá una nueva ley estadounidense (la Food Safety) que obligará a los agroexportadores mexicanos a tener condiciones de higiene mínimas en el campo para el manejo de las frutas y hortalizas frescas y prohíbe el trabajo infantil. Esta ley fue pensada por los productores norteamericanos para elevar los costos de mano de obra de sus competidores mexicanos y limitar así su competencia.

¹⁹ Varios estudios de caso muestran la importancia de la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en las regiones hortofrutícolas del noroeste del país (hortalizas, vid y cítricos en Baja California sur y norte, Sonora y Sinaloa), en la Costa del Pacífico (Nayarit y Jalisco), en el noroeste (cítricos en el norte de Veracruz y hortalizas en Tamaulipas) y en el norte (frutas en Chihuahua, frutas y cítricos en Nuevo León). Véase Barrón, 1993; Lara, 1995 y 1998; Sifuentes, 1996.

ción nació en otro estado; esta proporción sube a 17.3% en las localidades de 2 500 a 15 000 habitantes (INEGI, 1995).²⁰

En cuanto a la composición de los flujos migratorios, dejaron de migrar los hombres solos (principalmente jefes de familia mestizos) y fueron sustituidos por la migración de familias completas procedentes de los estados más pobres del país. En el estado de Oaxaca encontramos que 16.4% de su población emigró a algún otro lugar de la república, mientras que 1.4% emigró a algún otro país, principalmente a Estados Unidos (INEGI, 1992). También sabemos que la mayor parte de esta población migrante es indígena.

Además de la migración definitiva, se amplía la migración temporal, en particular la migración rural-rural. Esta migración adquiere un carácter estructural en la medida en que, por falta de empleo suficiente en las zonas de atracción, la población mantiene su lugar de residencia en su pueblo de origen, pero migra parte del año para trabajar en los campos agrícolas de las grandes empresas agroexportadoras. Con base en una encuesta que aplicamos en 326 poblados del estado de Oaxaca sobre las condiciones de la migración rural-rural nacional, observamos que la emigración por distritos y poblados es muy variable.²¹ Encontramos municipios que expulsan temporalmente a más de la cuarta parte de su población total, pero esta proporción puede alcanzar hasta 90% de la población en ciertos poblados. En estos casos, estamos frente a pueblos “fantasma” que quedan vacíos de toda su población activa por varios meses al año.

En cuanto a la composición de los flujos migratorios, observamos que la migración de familias completas fue la primera opción de la mayoría de las localidades estudiadas, (173 de 326 localidades), más importante que la migración de hombres solteros y de jefes de familia. Llama la atención que en algunas localidades la migración de mujeres solas tenga cierta importancia. Los principales destinos de la migración de los poblados estudiados fueron en primer lugar las empresas hortofrutícolas de Sinaloa y luego las de Baja California.

La migración permite establecer importantes flujos de dinero de las zonas desarrolladas (nacionales e internacionales) hacia las zonas pobres. Podemos ejemplificar la importancia y fragilidad de esta relación con la situación que se vivió en 1991, cuando un huracán destruyó la mayor parte de las hortalizas a punto de cosecharse en el estado de Sinaloa. El gobierno no sólo tuvo que repatriar a decenas de miles de jornaleros hacia sus comunidades de origen, sino que tuvo que echar a andar programas de empleo (esencialmente obras públicas locales) en las zonas de expulsión (Oaxaca, Guerrero, Michoacán, etc.) para mitigar los efectos del desempleo en Sinaloa.

La importancia de las remesas desde Estados Unidos es enorme: se estima que en 1999 su monto total fue cercano a los 6 000 millones de dólares y representaba la segunda fuente de ingresos netos después del petróleo (Delgado Wise, 2001). Si bien

²⁰ En total, para las localidades de menos de 15 000 habitantes, son 5.1 millones de hab. los que nacieron en otro estado (de 33 millones). Obviamente, la tasa de migrantes en las ciudades es mayor: es de 30.3% en las localidades de más de 15 000 hab. y el promedio nacional es de 23.7% (INEGI, 1995).

²¹ Proyecto “Empresas, mercado de trabajo rural y migración”, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, H. C. de Grammont (coordinador).

no todo este dinero se envía hacia las zonas agrícolas, podemos ejemplificar su importancia en el caso de dos estados eminentemente rurales. El estado de Oaxaca recibió en 1991 13 687 millones de pesos por giro postal desde Estados Unidos, destinados esencialmente a las zonas más pobres y de fuerte componente indígena (39.75% a la Mixteca, 37.13% a los Valles Centrales, 12.20% a la Sierra norte, 8.42% a la Sierra sur). Este monto representaba el equivalente del presupuesto anual del mismo estado (Carrasco, 1999:97). Por su lado, un informe reciente de la Comisión de Asuntos Migratorios de la Cámara de Senadores plantea que en 1996 las remesas al estado de Zacatecas ascendieron a 1 609 millones de pesos que equivalían al 166% de las participaciones federales en este estado (Senado de la República, 1998). Un estudio realizado en el mismo estado muestra que las remesas representan un ingreso de 1 500 pesos por mes para las familias que las reciben y que 90% de ellas usan todo el dinero para su consumo básico (Fideicomiso para estudios..., 1998).²²

Esta situación muestra la fuerte dependencia que cada vez más tienen ciertas regiones rurales de los ingresos provenientes del exterior como resultado de la falta de alternativas locales. Pero también es muestra de la polarización económica que hemos mencionado en el inciso anterior.

LA DINÁMICA POBLACIONAL Y EL ESPACIO RURAL

La población

En términos absolutos, la población rural²³ ha aumentado. En 1950 ascendía a cerca de 15 millones, para el año 2000 se reportan 24 millones y medio de personas en el campo (Censos de población), lo cual representa un incremento de 62 por ciento.

En términos relativos, esta población ha disminuido drásticamente. En 1950 representaba 57% de la población total, para el 2000 sólo 25%. En medio siglo se redujo a la cuarta parte de la población total, y si bien esta disminución correspondió en un principio al proceso de industrialización y urbanización del país, actualmente responde a las migraciones internacionales, así como a la migración interna hacia las ciudades intermedias, para insertarse principalmente en el sector terciario. Sin embargo, es importante notar que la tasa de decremento de la población rural frente a la total es cada vez más lenta. Entre 1950 y 1960, fue de 0.8% anual, mientras que actualmente es sólo de 0.3%. Estos datos parecen indicar que, ante la imposibilidad de encontrar empleo en las ciudades, los moradores del campo se quedan en sus pueblos, a pesar de la miseria que allí existe, o migran sólo en forma temporal hacia otras regiones agrícolas del país o de Estados Unidos.

²² Delgado Wise (2001) señala que "la reducida proporción de las remesas destinadas a inversiones propiamente productivas [...] lejos de incrementarse ha venido disminuyendo en los últimos años: en 1979 la ENEFNEU consigna un 7%; en 1984 la ETIDEU 3% y en el periodo 1993-1997 la EMIF menos de 2%".

²³ Poblados de menos de 2 500 habitantes.

Por otro lado, existe una importante fracción de la población que no es campesina, pero vive en localidades rurales. Un cálculo aproximado, a partir del *Censo de Población* (2000) y de la *Encuesta Nacional de Empleo* (1999), me permite plantear que sólo 40% de la población rural trabaja en el sector agropecuario y forestal.²⁴ Actualmente, en los ejidos, que en el momento de su formación fueron estrictamente núcleos de población campesina, una cuarta parte de las familias son avecindados que tienen un solar en la zona rural, pero no tienen parcela ni derechos sobre las tierras de uso común (Procuraduría Agraria, 1999:13).²⁵

En cuanto a la evolución de la población ocupada agropecuaria, constatamos que si bien en el último medio siglo la tendencia ha sido su disminución en términos absolutos y relativos, esta tendencia se modifica a partir de 1990 (cuadro 10). En la primera etapa, entre 1960 y 1990 es necesario distinguir dos momentos: de 1960 a 1970 la población ocupada agropecuaria disminuye en términos absolutos y relativos (-1.4% anual), pero entre 1970 y 1990 disminuye sólo -0.8% anual, mientras se mantiene más o menos estable en términos absolutos. En la segunda etapa, de 1990 a la fecha, crece de manera importante en términos absolutos y se mantiene estable en términos relativos.

CUADRO 10

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA AGROPECUARIA, 1960-1997

	1960	1970	1990	1995	1999
Población ocupada total	11 332 016	12 955 057	23 403 413	34 466 017	39 069 095
Población ocupada agropecuaria	6 144 930	5 103 519	5 300 114	7 768 640	8 208 709
Pob. agropecuaria en % de la pob. total	54.2	39.4	22.6	22.5	21.0

Nota: no tomamos en cuenta el censo de 1980 porque sus datos no son confiables.

FUENTE: INEGI, *Censo de población y vivienda*, 1960, 1970, 1990, INEGI de 1995 y INEGI-STYPS de 1999.

Es este enorme crecimiento de la población frente a un PIB agropecuario que crece en términos reales en poco menos de 1% de 1990 a la fecha el que provocó el acelerado proceso de ampliación de la pobreza a cerca de la mitad de la población rural.

²⁴ En Estados Unidos esta proporción es de 11% (U.S. Department of Labor, 2001).

²⁵ La presencia de esta población es tan importante que la Ley Agraria de 1992 tuvo que crear una nueva figura en los ejidos, que es la junta de pobladores, en donde participan ejidatarios y avecindados para resolver los problemas relativos al poblado, los servicios públicos y los trabajos comunitarios. En algunos ejidos, la asamblea ejidal reconoce ciertos derechos sobre las tierras de uso común a los avecindados, principalmente cuando son hijos de ejidatarios.

El espacio rural

El Sistema de Cuentas Nacionales divide las actividades económicas en tres sectores: primario, secundario y terciario. Esta visión sectorial, hasta bipolar (el campo *vs.* la ciudad), que conforma el marco de los análisis económicos, esconde las conexiones que existen entre las diferentes ramas de la economía en los espacios regionales y que son las que impulsan los procesos de desarrollo. Por eso, un aspecto fundamental que debemos repensar es la relación que existe entre las dinámicas poblacionales y el desarrollo regional.

Si consideramos la actividad agropecuaria como una rama más de la economía y no como un sector de la economía (el sector agrícola *vs.* el sector industrial), constatamos que la agricultura ocupa un nivel intermedio en cuanto a la formación del PIB nacional (6.4% del PIB total en 1995).²⁶ Si además consideramos que los sectores agropecuarios y agroindustriales (la rama de los alimentos, bebidas y tabaco) conforman una sola cadena productiva agroindustrial, constatamos que el PIB derivado de la actividad primaria asciende a 37.7% del PIB total (6.4% del sector agropecuario más 31.3% del sector agroindustrial). Esta constatación tiene relevancia para entender las dinámicas de desarrollo regional, ya que la casi totalidad de las agroindustrias se ubican en las mismas zonas de producción agropecuarias (ASERCA, 1997) con importantes efectos en las derramas salariales locales.²⁷

También es importante señalar que la agricultura es la principal fuente de empleo en las localidades de menos de 10 000 habitantes (cuadro 11). Aunque no se puede medir su impacto preciso en las economías regionales, me parece importante destacar que tiene una presencia relevante sobre los 33.7 millones de habitantes (37% de la población nacional) que viven en estas localidades (184 153 localidades de las 201 138 censadas en el país) (INEGI, 1995). En las localidades de 10 000 a 50 000 habitantes es la tercera actividad económica.

Finalmente, el crecimiento de la población rural provoca el surgimiento de nuevas localidades pequeñas y normalmente aisladas. Entre 1990 y 1995 se crearon 4 988 localidades pequeñas cerca de carreteras con una población total de 262 440 habitantes, y 6 342 localidades pequeñas, aisladas, con 316 365 habitantes. Además, aparecieron cerca de 50 000 localidades de menos de tres viviendas (Conapo, 1998:78).

Estos datos indican que existe una mayor complejidad social en el campo hoy en día, situación que hay que tomar en cuenta para elaborar políticas públicas adecuadas.

²⁶ El PIB de la manufactura textil, vestido y cuero es 8.4%; del papel, imprenta y editoriales, 5%; del sector químico, 16.5%; de los minerales no metálicos, 7.5%; de los productos metálicos, maquinaria y equipos 23.8%; de la construcción, 3.9%; de la electricidad, gas y agua, 1.7%; del comercio, restaurantes y hoteles, 19.5%; del transporte, almacenaje y comunicaciones, 9.5%; etc. (Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI).

²⁷ De las 421 agroindustrias hortifrutícolas censadas por ASERCA en 1997, 409 se ubican en las zonas de producción y 12 en el Distrito Federal (ASERCA, 1997). El Sistema de Cuentas Nacionales clasifica estas agroindustrias en el rubro manufacturero, con lo cual esconde la relación económica que existe localmente con el sector primario.

CUADRO 11

POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO DE POBLACIÓN, 1970-1990

	1970		1990	
	Cantidad	Pob. ocupada de la rama % pob. ocupada total	Cantidad	Pob. ocupada de la rama % pob. ocupada total
Nacional				
Pob. ocupada total	12 955 057	100.0	23 403 413	100.0
Actividad primaria	5 103 519	39.4	5 300 114	22.6
Manufactura	2 169 074	16.7	4 493 279	19.2
Comercio	1 196 878	9.2	3 108 128	13.3
Servicios	2 158 175	16.7	5 714 325	24.4
Otros	2 327 411	18.0	4 787 567	20.5
Localidades de menos de 2 500 hab.				
Pob. ocupada total	5 058 964	100.0	5 621 802	100.0
Actividad primaria	3 889 318	76.9	3 807 638	67.7
Manufactura	307 345	6.1	481 219	8.6
Comercio	139 649	2.8	223 682	4.0
Servicios	225 601	4.5	405 400	7.2
Otros	497 051	9.7	703 863	12.5
Localidades de 2 500 a 4 999 hab.				
Pob. ocupada total	1 064 751	100.0	1 160 833	100.0
Actividad primaria	484 191	45.5	500 590	43.1
Manufactura	174 156	16.4	177 894	15.3
Comercio	84 856	8.0	103 499	8.9
Servicios	134 375	12.6	172 434	14.9
Otros	187 173	17.5	954 417	17.8
Localidades de 5 000 a 9 999 hab.				
Pob. ocupada total	984 542	100.0	1 100 216	100.0
Actividad primaria	269 507	27.4	325 513	29.6
Manufactura	220 482	22.4	190 486	17.3
Comercio	105 560	10.7	127 665	11.6
Servicios	175 234	17.8	224 652	20.4
Otros	213 759	21.7	231 900	21.1
Localidades de 10 000 a 49 999 hab.				
Pob. ocupada total	1 855 433	100.0	2 548 630	100.0
Actividad primaria	263 012	14.2	392 316	15.4
Manufactura	458 512	24.7	508 247	19.9
Comercio	253 572	13.7	391 563	15.4
Servicios	433 147	23.3	663 312	26.0
Otros	447 190	24.1	593 192	23.3
Localidades de 50 000 y más hab.				
Pob. ocupada total	3 991 367	100.0	12 971 932	100.0
Actividad primaria	197 491	4.9	274 057	2.1
Manufactura	1 008 579	25.3	3 135 433	24.2
Comercio	613 241	15.4	2 261 719	17.4
Servicios	1 189 818	29.8	4 248 527	32.8
Otros	982 238	24.6	3 052 196	23.5

Nota: Para simplificar el cuadro hemos reagrupado en "Otros" la industria petrolera, extractiva, construcción, electricidad, transporte, gobierno y el rubro de "insuficientemente especificada". Individualmente, cada uno de estos rubros tiene una importancia menor en términos de la población ocupada (por ejemplo, el petróleo, una producción estratégica en términos de la economía nacional, no aporta más que 0.8% del empleo en 1990).

FUENTE: Censo de población y vivienda, INEGI, 1970-1990.

Esta población rural representa la parte más pobre del país y plantea enormes retos para generar procesos de desarrollo rural endógenos.

CONCLUSIONES

Los datos presentados en este trabajo muestran que el campo está inmerso en un profundo proceso de cambio que se caracteriza por el éxito de unas miles de grandes empresas agroexportadoras (hortalizas, frutas y, en menor medida, de ganado), mientras una proporción relevante de productores comerciales (dedicados a la producción para el mercado nacional: granos, carne y leche esencialmente) están en bancarrota o con exiguos ingresos, y los minifundistas sufren los embates de las políticas de ajuste estructural sin poder desaparecer por falta de alternativas de empleo en las modernas empresas hortifrutícolas o en la ciudad y en Estados Unidos. El incremento del trabajo familiar no remunerado es el dato que mejor refleja esta situación.

Sin duda, en el modelo de libre mercado se ha fortalecido una agricultura competitiva en el mercado internacional, pero no se ha podido involucrar más que a una pequeña fracción de las empresas, mientras que sus efectos sobre el conjunto del sector son negativos. Se trata de un modelo excluyente que no sólo no ha podido resolver el problema de los productores de autoconsumo, sino que ha dejado fuera un importante número de unidades productivas medianas y grandes.

La persistencia de los campesinos pobres, mientras desaparecen productores medios y grandes, muestra una vez más que las unidades de producción domésticas no responden directamente a las leyes capitalistas del mercado, sino que obedecen a las necesidades de su reproducción social. Cuando las condiciones del mercado les son adversas, incrementan (en la medida de lo posible) su inversión en trabajo y disminuyen su nivel de bienestar, mientras que las empresas capitalistas se ven obligadas a abandonar la producción en cuanto su costo marginal es mayor que su beneficio. No insistimos en este problema ampliamente conocido entre los estudiosos del campo.

Llegamos al absurdo de ver tierras de buena calidad mal aprovechadas o abandonadas porque los agricultores no resisten la competencia con los productos de Estados Unidos,²⁸ en tanto que los campesinos pobres presionan sobre los recursos naturales en tierras no aptas para la agricultura.

También vimos que la actividad agropecuaria mantiene una gran importancia en términos de la población ocupada, en particular en las localidades de hasta 10 000 habitantes, lo cual nos hace pensar que, frente a la falta de empleo en las demás actividades de la economía, la agricultura funciona como un “espacio de refugio” para una parte importante de la población. Vimos que el problema del empleo no puede reducirse

²⁸ Un buen ejemplo puede ser el del arroz. Su superficie cultivada disminuyó de 216 000 hectáreas en 1985 a 83 000 en 1999, lo que ocasionó que alrededor de 30 000 productores dejaran la actividad y 50% de los molinos cerraran. Por su lado, las importaciones de arroz pasaron de 165 000 a 672 000 toneladas en el mismo periodo (Schwentesius y Gómez Cruz, 2001).

a saber si va a incrementarse o disminuir, sino que tiene que ver con las condiciones del mercado de trabajo.

Es importante notar que, si bien la agricultura comercial (probablemente el sector de la horticultura de exportación) ha tenido la capacidad de generar empleo asalariado, es más importante aún destacar que lo ha logrado sobre la base de la extensión del trabajo familiar y femenino, procesos de migración masiva que incluyen muy particularmente a los niños en edad escolar y niveles de remuneración que mantienen a las familias en la extrema pobreza. Esta situación provoca un incontenible flujo migratorio hacia el norte del río Bravo, de tal manera que el mercado de trabajo de los campesinos pobres mexicanos es cada vez más internacional.²⁹

Frente al panorama descrito, las políticas públicas deberían poner especial interés sobre dos problemas cruciales: la constitución de un nuevo sistema financiero popular de ahorro y préstamo, y la creación de cadenas productivas.

Más que nunca, la afirmación de Luis Téllez con la cual iniciamos este trabajo es una falacia. Queda claro que no se han creado los empleos prometidos, que los campesinos no han desaparecido y que no se vislumbra la posibilidad de crear empleos en cantidad suficiente en las ciudades para permitir la migración definitiva de la "población sobrante" que vive actualmente en el campo. No se trata de un problema de tiempo, sino de un problema estructural del subdesarrollo propio de México. En contra de la política que consiste en hacer tabla rasa de la realidad que vivimos, debemos tomarla como punto de partida para la elaboración de las políticas públicas. Particularmente, debemos analizar la estructura de la población y tomarla como un potencial, mas no como un lastre. La persistencia de los minifundistas que viven en extrema pobreza no se debe a ninguna obstinación o resistencia a desaparecer, sino a la inexistencia de alternativas viables, en el campo o en la ciudad, en el país o en el extranjero, para dejar su condición de campesinos pobres. Quienes han emprendido programas de desarrollo regional sustentable plantean que la presencia de esta población puede ser un potencial humano positivo, pero una visión productivista se vuelve una amenaza para la conservación del ambiente.

Para lograr propuestas novedosas que permitan combinar productividad con desarrollo es necesario repensar, tanto teórica como prácticamente, la problemática del campo y de la población rural compuesta por lo menos por tres sectores con problemáticas particulares: la población rural no agropecuaria (que habita en el campo, pero no vive directamente de la actividad agropecuaria-forestal), los campesinos pobres (productores de autoconsumo) y los campesinos mercantiles (o productores familiares mercantiles).

²⁹ Podemos mencionar algunos elementos de la vida cotidiana que reflejan esta internacionalización: es común encontrar en las comunidades campesinas más apartadas del país jóvenes que hablan inglés o anuncios en inglés ("beer" en vez de "cerveza" en las cantinas, por ejemplo); aun en las regiones indígenas los hombres usan a menudo ropa "norteña" (camisas a cuadros, botas y sombreros texanos), en las cabeceras distritales de Oaxaca se encuentran agencias de viaje que permiten tomar el vuelo semanal directo de la ciudad de Oaxaca a Tijuana, etcétera.

El concepto de campesino, normalmente referido al productor que vive de su propio trabajo en su parcela, ya no puede explicar la situación de quienes: 1) sólo producen para el autoconsumo y no tienen perspectivas de desarrollar su producción para alcanzar a venderla en el mercado, o 2) subsisten más bien de ingresos monetarios obtenidos gracias a complejos procesos de migración temporal que provocan una clara división entre la comunidad como lugar de reproducción social o familiar, y el lugar de trabajo, distante en centenas o miles de kilómetros, como lugar de producción económica.

Si bien la migración temporal (o por retorno) tiene un impacto importante sobre los cambios culturales locales, su capacidad para iniciar nuevos procesos de capitalización de la unidad de producción familiar es muy limitada. El dinero ahorrado no puede ser un impulso suficiente para iniciar procesos de desarrollo regional (la utopía del migrante que retorna a su pueblo con nuevos conocimientos y un poco de dinero para iniciar un negocio). A fin de cuentas, el migrante, aun aquel que cobra en dólares, no hace más que ganar un salario que debe dividir entre sus propias necesidades en el lugar de trabajo y las de su familia que se quedó en el pueblo. El salario del migrante permite amortiguar los procesos de pobreza y se inscribe en el marco de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas pobres en proceso de descapitalización.

Algunas experiencias en otras partes del mundo muestran que es posible crear cajas de ahorro popular entre las capas más pobres de la población, pero se trata de procesos inducidos que suponen la intervención de agentes externos (gubernamentales o privados, como las ONG) y un alto grado de organización de la gente. En México las acciones gubernamentales para luchar en contra de la pobreza no consideran la posibilidad de promover nuevos procesos de capitalización y desarrollo local y se limitan a emprender acciones específicas para otorgar servicios básicos a la población marginal (salud, educación, etc.). El fortalecimiento del papel de las mujeres en el campo, como en el resto de la sociedad, puede ser un elemento nuevo que abre posibilidades novedosas de trabajo, tanto en los procesos de organización para mejorar el consumo de las familias pobres como en los procesos de organización para la pequeña producción familiar. Por ejemplo, hemos constatado que, en los campamentos de los jornaleros agrícolas migrantes, las mujeres adquieren un nuevo papel en su familia porque ganan tanto como los hombres y son las que se organizan para asegurar la vida de su familia en las muy difíciles condiciones de la migración.

También es necesario repensar la noción del espacio rural como factor estratégico para reubicar el papel de la agricultura frente a los demás sectores de la economía y frente al problema de la conservación del medio ambiente. Hasta ahora, el desarrollo se ha basado en la expansión industrial (o agroindustrial) a gran escala, la cual provoca procesos de concentración de capital y polarización territorial. El modelo suponía que los "polos de desarrollo" iban a tener impactos benéficos sobre su entorno, pero los hechos han comprobado que no es así y esto nos obliga a buscar nuevos modelos. Es necesario pensar la acción institucional en el ámbito local, porque es allí donde se combinan los problemas concretos (lugar de vida, de producción, de educación, etc.)

y es allí donde puede actuar la gente para revertir los procesos de depauperación inducidos por el mercado global.

BIBLIOGRAFÍA

- ASERCA, 1997, *Directorio de exportadores de productos hortifrutícolas*, Secofi, México.
- Barrón, María A., 1993, "Los mercados de trabajo rurales, el caso de las hortalizas en México", tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM, México.
- C. de Grammont, Hubert, 1995, "Nuevos actores y formas de representación social en el campo", en J. F., Prud'Homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Plaza y Valdés/ILET, México, pp. 105-167.
- C. de Grammont, Hubert, 1998, "Análisis de la estructura de las empresas agroexportadoras mexicanas en el contexto del TLC", ponencia presentada en ALASRU, UACH-CP, Texcoco, octubre.
- C. de Grammont, Hubert, 2000, "El sector agroexportador mexicano de frutas y hortalizas frescas en el contexto de la apertura comercial", ponencia presentada en el congreso de la International Rural Sociological Association, Río de Janeiro, Brasil.
- C. de Grammont, Hubert, 2001, *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*, Plaza y Valdés-IISUNAM, México.
- C. de Grammont, Hubert (coord.), 1999, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés-IISUNAM, México.
- C. de Grammont, Hubert, Sara María Lara Flores y Blanca Rubio, 1996, "La política agropecuaria mexicana: balance y alternativas", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Políticas públicas alternativas en México, La Jornada* Ediciones, México, pp. 231-262.
- C. de Grammont, Hubert y Sara María Lara Flores, 2001, *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*, IISUNAM, en prensa.
- Carrasco, Tania, 1999, "Los productores del campo en Oaxaca", *Alteridades*, UAM-I, Depto. de Antropología, núm. 17, año 9, México, pp. 95-104.
- CEPAL, 1982, *Economía campesina y agricultura empresarial*, Siglo XXI Editores, México.
- Conapo, 1998, *La situación demográfica de México*, México.
- Cruz Hernández, Isabel, 1995, "Transformaciones en el financiamiento rural mexicano durante el sexenio salinista: balance y tendencias", *Cuadernos Agrarios*, 11-12, México, pp. 95-120.

- Chauvet, Michelle, 1999, *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, UAM Azcapotzalco, México.
- De la Fuente, Juan y Horacio Mackinlay, 1994, "El movimiento campesino y las políticas de concertación y desincorporación de las empresas paraestatales: 1989-1994", en Mario Bassols (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición*, UAM-I, México.
- Delgado Wise, Raúl, 2001, "Consideraciones en torno al papel del migrante colectivo en el proceso de desarrollo local y regional en México", mimeo.
- Diego Quintana, Roberto, 1995, "El paradigma neoliberal y las reformas agrarias en México", *Cuadernos Agrarios*, 11-12, México, pp. 13-26.
- Escalante Semerena, Roberto y Diana Talavera Flores, 1998, "La política macroeconómica en el sector agrícola", en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agropecuario mexicano después del colapso económico*, Plaza y Valdés, México, pp. 73-100.
- Fideicomiso para estudios de la región norteamericana, 1998, "Migrantes internacionales: cambios en el patrón migratorio y sus limitantes para el crecimiento económico regional en Zacatecas", mimeo.
- FIRA, 1994, *Informe anual*.
- Frischter Mundt, Magda, 1995, "Las políticas de maíz en el salinismo", *Cuadernos Agrarios*, año 5, núm. 11-12, México, pp. 45-58.
- Frischter Mundt, Magda, 1998, "Incertidumbre en los mercados de maíz: las tendencias internacionales", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, oct.-dic., IISUNAM, México, pp. 39-62.
- INEGI, 1960, 1970 y 1990, *Censo de población y vivienda*, México.
- INEGI, 1991, *Censo agropecuario-forestal*, México.
- INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México.
- INEGI, 1995, *Conteo de población*, México.
- INEGI, 1999, *Balanza Comercial de México*, México, marzo.
- INEGI-SHCP-Banxico, 1998, *Estadísticas del comercio exterior de México, años 1982-1988-1994; Balanza comercial de México*, Estadísticas Económicas, México.
- INEGI-STyPS, 1991, 1997 y 1999, *Encuesta Nacional de Empleo*, México.
- Lara Flores, Sara María (comp.), 1995, *Jornaleras, temporeras o bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Lara Flores, Sara María, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editor, México.

- Lara Flores, Sara María, 1999, "Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo", en Hubert. C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IISUNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 311-342.
- Martínez, Aurora Cristina, 1998, "El crédito al sector agropecuario", en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agropecuario después del colapso económico*, Plaza y Valdés, México, pp. 121-136.
- Procuraduría Agraria, 1997, *La transformación agraria*, 2 vols., México.
- Procuraduría Agraria, 1998, *Los tratos agrarios en ejidos certificados*, México.
- Procuraduría Agraria, 1999, "Perspectivas del campo mexicano", mimeo., México.
- Reyes Osorio, S. et al., 1974, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sagarpa, 2000, *Situación actual y perspectivas de la producción de maíz en México, 1990-1999*, <http://www.sagarpa.gob.mx/cea/indics/Maiz90-99.pdf>, México.
- Santoyo Cortés, Horacio, 1998, "Apertura comercial y reforma del sistema financiero rural mexicano: consecuencias y tendencias", en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agropecuario después del colapso económico*, Plaza y Valdés, México, pp. 53-72.
- SARH, 1990, *Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994*, México.
- SARH, 1992, *Inventario Nacional Forestal de Gran Visión*, México.
- Schejtman, Alexander, 1998, "Alcances sobre la articulación rural urbana y el campo institucional", *Políticas Agrícolas*, Brasil, núm. especial, pp. 139-166.
- Schwentesi, Rita et al., 1995, *La cartera vencida del sector agropecuario, evolución, causas, soluciones*, reporte de investigación 25, CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo.
- Schwentesi, Rita y Manuel Ángel Gómez Cruz, 2001, *Arroz a la mexicana y la competencia desleal con Estados Unidos*, CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Sedesol-INE, 1994, *Informe de la situación general en materia de equilibrio ecológico y protección al medio ambiente, 1993-1994*, México.
- Senado de la República, 1998, "Remesas que envían los mexicanos residentes en los Estados Unidos a México", Comisión de Asuntos Migratorios, México, mimeo.
- Sifuentes, Emma L., 1996, "Los mercados de fuerza de trabajo en la agricultura de Nayarit en el periodo 1970-1994 y la participación femenina", tesis de maestría en economía, Facultad de Economía de la UNAM, México.
- Suárez Carrera, Víctor, 1995, "Ni autosuficiencia alimentaria ni ventajas comparativas: los saldos del neoliberalismo en granos básicos y oleaginosas", *Cuadernos Agrarios*, año 5, núm. 11-12, México, pp. 59-66.

Téllez Kunzler, Luis, 1994, *La modernización del sector agropecuario y forestal*, Fondo de Cultura Económica, México.

U.S. Department of Labor, 2001, *Employment and Earnings*, febrero, vol. 48, núm. 2, Estados Unidos.

Zuloaga Albarrán, Alberto, 1994, *Efectos de las reformas jurídicas y económicas sobre el empleo en el sector agropecuario*, Cuadernos de Trabajo 7, Secretaría del Trabajo, México.